dos los curatos que administraban entónces los domínicos en la Diócesis. Las Ordenes laicales fundaron tambien en Oaxaca amplios y hermosos hospitales, como el de San Juan de Dios y de Nuestra Señora de Belen, servidos por religiosos llenos de caridad y abnegacion.

La fundacion de obras pías fué en tiempos pasados tan frecuente en la Diócesis de Oaxaca, tanto por parte del clero, como de los fieles, que, cuando se dieron las leyes vigentes sobre manos muertas, apénas habia casa en la ciudad que no tuviera alguna imposicion.

A los Prelados de Antequera se debe el suntuoso edificio de la Catedral, estimado en la República despues del de México y Puebla, como el más bello en su género por su mérito arquitectónico; si bien es cierto que por motivo de los temblores, tan frecuentes en la localidad, las torres no se han podido elevar á la altura que se ha pretendido.

El V. Cabildo y el clero secular ha sido generalmente el auxiliar más poderoso que han encontrado los Señores Obispos en todas las buenas empresas que se han establecido en la Diócesis. Muchas veces á esos respetables sacerdotes se han debido instituciones y prácticas saludables que ellos iniciaron y promovieron, subsistiendo aún las que permiten las leyes actuales.

Como la instruccion pública ha sido siempre objeto predilecto de los afanes del clero católico, ántes del año de 1700 existian ya en Oaxaca establecimientos de educacion y enseñanza para la juventud de uno y otro sexo. Los colegios de San Bartolomé y de Santa Cruz constituian el Seminario de la Diócesis, y entre los regulares se enseñaban las ciencias filosóficas y teológicas en Santo Domingo y San Agustin; los Jesuitas en su colegio se encargaban de la enseñanza de la juventud oaxaqueña desde las clases inferiores hasta que pasaban á la Universidad que tenia la misma Compañía en la capital de México; y el Illmo. Sr. Sariñana acababa de fundar el colegio de niñas, aparte de las varias escuelas de primeras letras que para los distintos sexos habia ya establecidas en la ciudad.

En 1682 consagraba el Illmo. Sr. Sariñana el magnífico templo de Nuestra Señora de la Soledad, el cual se debió principalmente

á la munificencia del Sr. Arcediano D. Pedro Otalosa y Carbajal. La piedad entre los fieles era ya muy patente, el esplendor del culto divino muy notable, y se habia generalizado ya en todo el Obispado una tierna devocion á María, siendo muy venerados y frecuentados sus dos Santuarios de la Soledad y de Juquila.

Por el año de 1580 tuvo lugar en Villa Alta un acontecimiento trágico que no debe quedar en silencio. Hacia poco tiempo que habia llegado Fr. Alonso Garcés, nombrado Prior de aquel Convento, cuya jurisdiccion era muy dilatada: era muy conocido por su devocion al Santísimo Sacramento, en cuya presencia pasaba muchas horas del dia y gran parte de la noche. El 11 de Marzo de ese año, como á las diez de la noche, se declaró un incendio en la Villa que redujo en breves momentos la mayor parte de sus casas y la Iglesia á un monton de ruinas. El P. Garcés, que oraba tranquilamente en el templo, oyendo desde allí el ruido de las voces que se daban en el pueblo, salió al claustro del convento, quedando desde luego deslumbrado por el esplendor de las llamas que rápidamente se propagaban á su alrededor. Cuidadoso de la suerte de los dos frailes que estaban á su vigilancia y cuidado, penetró en medio del fuego para salvarlos, como en efecto lo consiguió. Vió que las llamas invadian el techo del templo, que era de zacate, y corrió á salvar las Especies Sacramentales. El sacerdote logró con dificultad sacar las llaves del Depósito, que tenia en su celda, presa ya de las llamas; fué á la Iglesia y abrió el Sagrario y tomó en las manos la pequeña caja en que estaba depositado el Divino Sacramento; mas al volverse, se vió rodeado de llamas por todas partes, siéndole imposible la salida: se arrodilló entónces en las gradas del altar y murió abrazado con Jesus Sacramentado. Cuando el incendio cesó, se le halló carbonizado, de rodillas aún, y en una reverente actitud. El tabernáculo estaba reducido á cenizas, el copon fundido, y las Especies Sacramentales habian desaparecido tambien.

El V. Fr. Jordan de Santa Catalina, domínico, llegó á una edad muy avanzada, padecia frecuentemente vértigos y le aquejaba un doloroso mal que al fin lo postró en el lecho. De pronto la cama se trasformó en cátedra de enseñanza, y en general almacen de remedios para el alma. Allí acudian todos, clérigos, religiosos y

seglares; los unos preguntando el modo de vencer las tentaciones; los otros en busca de consejo en las dificultades de la vida; algunos con la esperanza de sanar de sus enfermedades, pues corria fama de que era eficaz remedio su sola bendicion, y los más, con el fin de contemplar aquel santo varon, modelo de todas las virtudes. En este estado Fr. Jordan, se confesaba frecuentemente con lágrimas copiosas y muestras singulares de humildad, recitaba el oficio divino, se hacia levantar cada hora para dar gracias á Dios que le habia conservado la existencia por cerca de cien años, y mentalmente oraba sin cesar. El 6 de Febrero de 1592 murió sin perder hasta el postrer momento el uso perfecto de sus facultades mentales, sin haber manchado jamás, segun aseguraron sus confesores, la inocencia bautismal.

El V. Fr. Cristóbal de los Mártires, lego franciscano, se empleó en el oficio de limosnero en los pueblos de Oaxaca, que recorrió á pié ejercitándose en los ayunos y mortificaciones de su instituto. Su afabilidad, mansedumbre y dulzura le conciliaron el amor de los pueblos que acudian á repicar las campanas cuando tenian noticia de que los iba á visitar. Su muerte fué acompañada de circunstancias extraordinarias. Debilitado por sus penitencias llegó un dia á Santa Catalina Hualavichi, pueblo distante siete leguas de Villa Alta. Las autoridades del lugar le ofrecieron algun alimento, mas lo rehusó anunciando que moriria en la noche, suplicando que remitiesen á la ciudad las limosnas que conducia, y tomando abrigo en las casas de comunidad. Al dia siguiente, no encontrándolo en ellas las mismas autoridades, le buscaron en el templo: allí estaba, en efecto, de rodillas ante un altar de la Santísima Vírgen, abrazando con reverente actitud una pequeña cruz de madera. Esperaron algun tiempo, mas luego le llamaron, y al fin se acercaron á él y le tocaron: estaba muerto. Admirado el pueblo de que sin vida conservase aquella postura, dió conocimiento al Gobernador de Villa Alta, quien con el alcalde mayor y muchas personas principales emprendió viaje al pueblo de Santa Catalina. Encontró aún hincado el cadáver del lego, con la misma reverente actitud, y lo que es más raro, con las carnes blandas y sin la rigidez inseparable de la muerte. Se dispuso trasladarlo á la Villa, como en efecto se verificó, siendo conducido en andas, en medio de numeroso con-

curso, que se disputaba sus reliquias. Fué sepultado despues de tres dias de su fallecimiento, de los cuales uno estuvo expuesto á los rayos del sol, sin experimentar corrupcion. Constan estos hechos de una escrupulosa informacion que se practicó en Oaxaca, segun afirma Baltasar Medina, crónica de la Provincia de San Diego, Lib. 2, cap. 21.

Por el mismo tiempo se hizo notable otro lego franciscano, el V. Fr. Manuel de Jesus. Era natural de Braga, en Portugal, y nació el año de 1544. Se distinguia por un natural pacífico, un exterior mortificado, y una palabra insinuante y persuasiva. El pueblo admiraba sus virtudes, lo respetaba en extremo y obedecia ciegamente sus indicaciones: el lego aprovechaba la superioridad que le daban su hábito y sus santas costumbres para hacer bien. Repetidas ocasiones se reclamó su intervencion, con éxito, para conciliar graves enemistades. Tan público era esto, tanto imperio tenian sus palabras y tan grande fué el concepto que se tuvo de su juicio y discrecion, que habiéndose ofrecido un asunto ruidoso, el Illmo. Sr. Bohorquez dijo: "Era voluntad de Dios que el negocio no se efectuase, pues lo repugnaba y resistia varon tan santo como Fr. Manuel." Desistieron desde luego ambos litigantes.

En su convento fué un verdadero hijo de San Francisco: humilde, pobre, penitente y fiel observador de las reglas de su instituto. Se dice que el pueblo fué muchas veces testigo de las maravillas que obraban sus manos, ya en la curacion de graves y rebeldes enfermedades, ya en vaticinar acontecimientos futuros, ora en devolver cosas perdidas, ora, en fin, en el poder que tenian sobre los elementos y las criaturas irracionales; deponiendo unas á sus piés su ferocidad, y obedeciendo otras sus menores mandatos.

El templo de San Ildefonso (San Francisco) se debe á sus fatigas, pues no sólo empleó en esta obra las abundantes limosnas que recogia, sino que personalmente trabajó conduciendo sobre sus hombros el material necesario y levantando con sus propias manos los muros. Vió terminado el templo y aún le alcanzaron sus recursos para enriquecer con ornamentos la sacristía, y edificar una parte del convento grande.

Anunció con todos sus pormenores la muerte que le sobrevino á las siete de la noche del 9 de Mayo de 1634, habiéndose él mismo

vestido su hábito y llamado á los religiosos que le encomendaran el alma. Fué sepultado en el templo que habia edificado, asistiendo á sus exequias las comunidades religiosas, lo más florido de la ciudad y un pueblo inmenso que lo proclamaba santo, disputándose con gran empeño sus reliquias.

A principios del año de 1589 administraba como párroco en Tequisistlan Fr. Juan Tinco, religioso domínico, extraordinariamente desprendido y caritativo, y de costumbres tan puras, que le conciliaron el aprecio y la admiracion general. Se le atribuian los dones de profecía y de vision clara del secreto de los corazones. Se contaba que habia hecho algunos milagros, y Burgoa creyó que seria canonizado. Fué este Venerable religioso quien bautizó al infante Luis Alavez, notándose que al escribir la partida usó de tinta roja y de letra mayor, llenando con ella sola una página del libro de los nacidos: se ignoró entónces la causa de semejante novedad; pero despues se pensó que habia sido anuncio del glorioso martirio que habia de sufrir aquel infante.

Educado cristianamente por sus padres, y despues de estudiar latinidad en el colegio de Jesuitas en Oaxaca, cuando tuvo edad proporcionada, fué conducido Alavez á México, en donde cursó las aulas en el colegio de San Ildefonso, á cargo entónces de la Compañía. A la edad de diez y seis años abrazó el instituto de San Ignacio, siendo su director como novicio el célebre Nicolás de Arnaya, quien aseguró que jamás el jóven oaxaqueño habia perdido en su concepto la inocencia bautismal. Era, en efecto, entónces Alavez tan aventajado en las letras como inmaculado en sus costumbres. Despues de estudiar teología y de emitir, ya ordenado Sacerdote y con la preparacion debida, su cuarto voto, á causa de sus repetidas instancias, lo destinaron los superiores á la mision de los indios tepehuanes, que en notable parte estaba todavía en estado de barbarie.

Encontrándose en la mision del Zape el dia 18 de Noviembre, año de 1616, hubo un motin promovido por los idólatras y los hechiceros contra los cristianos. Al ruido, y adquiriendo noticia de lo que pasaba, el P. Alavez se apresuró á salir, como buen pastor, en defensa del rebaño. Armado con un santo crucifijo, dirigió la palabra á los bárbaros, esforzándose por aquietar sus ánimos; mas léjos de

conseguir su objeto, cayó en el acto atravesado por muchas flechas.

La V. Madre María de San José nació en Tepeaca, Diócesis de Puebla, el dia 25 de Abril de 1656 y fué bautizada el dia 8 de Mayo del mismo. Tomó el hábito de religiosa agustina en el convento de Santa Mónica de Puebla el dia 10 de Setiembre de 1687, y profesó el dia 13 de Setiembre de 1688. Salió de Puebla para fundar el convento de Nuestra Señora de la Soledad, en Oaxaca, el dia 2 de Enero de 1697. Fué Maestra de Novicias en ese convento y murió el dia 7 de Marzo de 1719. El Illmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado celebró de Pontifical la Misa del funeral, y pronunció la oracion fúnebre el R. P. Fr. Sebastian de Santander y Torres, del Orden de Predicadores, y despues escribió la vida de esta religiosa, que fué notable por su profunda humildad y obediencia y por las revelaciones y favores que recibió de Dios, comparables, según opinion de algunos, á los que le fueron concedidos á Santa Teresa y á Santa Rosa de Lima.

La V. Madre Sor Antonia de la Madre de Dios, nació en la ciudad de Puebla el dia 3 de Setiembre de 1662, profesó el dia 24 de Mayo de 1688, que fué el mismo en que se fundó el convento de Santa Mónica de Puebla; salió de esa ciudad para fundar el convento de Nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca, el dia 2 de Enero de 1697, y entró el 14 del mismo mes y año, que fué el de la fundacion de dicho convento de Nuestra Señora de la Soledad, en el cual, siendo Priora, murió el 8 de Agosto de 1742. Es notable esta V. Madre por su admirable obediencia, profunda humildad y grande paciencia con que sufrió las tentaciones del demonio, y más notable por sus éxtasis y revelaciones. Se dice que en uno de esos éxtasis se le presentó Nuestro Señor Jesucristo en la forma en que se venera su imágen conocida por la del Señor del Rescate, en el templo de la Soledad.

La V. M. Sor Jacinta de San Antonio, religiosa del convento de Santa Catalina de Sena, nació en la ciudad de Puebla el dia 5 de Junio de 1674, y fué bautizada el dia 6 del mismo. Tomó el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo el 6 de Julio de 1710, y profesó en dicha Orden el 6 de Julio de 1711. Esto se verificó en la misma ciudad de Puebla. El año de 1712 pasó á Oaxaca, y desde luego entró de novicia y profesó al año siguiente: despues de una

larga y penosa enfermedad, murió el dia 8 de Setiembre de 1720. El dia 11 de Noviembre de 1794 fueron exhumados sus restos y colocados en la capilla de Guadalupe de la Santa Iglesia Catedral. Esta monja fué tenida por santa, habiendo sido notable por la suma paciencia con que sufrió dolorosas enfermedades, por el don de profecía, y por las frecuentes y notables revelaciones que tuvo. Nos quedan de ella siete libros escritos de su mano, unos sobre revelaciones y otros de su vida. Tambien tenemos otros cuatro que tratan de su vida, y fueron escritos por varios religiosos de Santo Domingo.

CAPITULO V.

Estado de la idolatría en el año de 1700.

Para mejor apreciar los hechos que vamos á referir, relativos al martirio de los VV. Fiscales de Caxonos, se hace aún indispensable conocer el estado que guardaba la idolatría en esos tiempos, tanto en esta Provincia eclesiástica en general, como en los pueblos de Caxonos en particular.

El Pbro. Villavicencio, en su obra citada *Luz y Método*, nos da á conocer admirablemente las prácticas de idolatría en el Arzobispado de México y en los Obispados de Puebla y de Oaxaca, donde tuvo á su cargo el ministerio parroquial: publicó su obra ocho años ántes del acontecimiento de Caxonos, como resultado de sus propias experiencias y averiguaciones, y la dedicó, como ya hemos dicho, al Illmo. Sr. Sariñana, obispo de Oaxaca.

Referirémos sus palabras textualmente:

Capítulo VIII.—*De los ídolos y de las idolatrías que al presente se ven y hallan entre los indios de este Reyno.*

1. Aunque por la infinita bondad y misericordia de Dios, buena diligencia de los Príncipes y Prelados, Pastores y curas que celan su honra y cuidan de su honor, culto y veneracion, solicitando siempre los aumentos de la fe y religion cristiana, no se hallan al presente templos y oratorios públicos de ídolos y falsos dioses, á quienes, como en la gentilidad, adoren y reverencien y ofrezcan sacrificios; no obstante, en lo secreto, y á escondidas, y en partes muy retiradas, solas y apartadas de poblados, se hallan particu-